

Las bibliotecas universitarias se enfrentan a la caída de visitantes

MIENTRAS LOS PUNTOS DE LECTURA CUENTAN CADA VEZ CON MENOS VISITAS PRESENCIALES, LAS DESCARGAS ELECTRÓNICAS AUMENTAN EN UN 21%, SEGÚN EL ANUARIO DE LA COMISIÓN SECTORIAL DE LA CRUE

MARÍA JESÚS MOLINA

La biblioteca ha dejado de ser un lugar de encuentro. Ahora, los profesores, los investigadores e incluso, los estudiantes prefieren consultar los fondos, reservar un libro o renovar sus préstamos a través del servicio electrónico. Con sólo un clic, y sin moverse del despacho, del laboratorio o de casa, se puede ojear una obra o leer un artículo concreto.

Las bibliotecas, conscientes de los cambios de costumbres de sus usuarios, han optado por digitalizar buena parte de sus fondos. Así, y según recoge el *Anuario de las bibliotecas universitarias y científicas españolas 2005*, realizado por la Comisión Sectorial de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), el volumen de libros digitalizados ascendió el pasado año a 18.583.502 registros –cerca de dos millones más que en 2004–. Del mismo modo, se contabilizaron un total de 641.794 registros en las revistas –casi 100.000 más–.

Además de volúmenes bibliográficos y presupuestos, el informe contiene información económica, de uso de los servicios, del tamaño de las colecciones, plantillas, horarios y equipamientos. Entre las grandes novedades de este año se observa un acusado descenso del servicio de préstamo interbibliotecario, ideado para

cubrir las carencias de una biblioteca concreta. Esta reducción ha sido interpretada por Idoia Barrenechea, coordinadora de la Red de Bibliotecas Universitarias (Rebiun), de forma muy positiva, «ya que significa que tenemos mejores fondos», aclara. «Asimismo, mientras que antes, cuando se compraba el volumen de una editorial, se hacía por títulos sueltos, ahora es posible tener acceso a todas las revistas electrónicas de la firma».

Al descenso de alumnos que afecta a la universidad desde hace más de un lustro, hay que añadir que el año pasado tampoco aumentaron los servicios –asociados generalmente al número de estudiantes–, como son el número de visitas a la biblioteca o los préstamos. En este último caso, por ejemplo, se ha pasado de los 13.505.254 de préstamos que se solicitaron en 2004, a los 13.346.944, de 2005; lo que

equivale a un total de 158.310 préstamos menos.

«Aunque no soy muy optimista con la capacidad lectora de nuestros estudiantes», apunta Idoia Barrenechea, «siendo optimista, creo que este descenso se debe a que los alumnos prefieren utilizar la biblioteca electrónica».

Una opinión avalada por el crecimiento que ha experimentado el número de artículos electrónicos descargados, que ha crecido en los últimos 12 meses en un 21%.

No obstante, sí mejoran las infraestructuras con las que cuentan las bibliotecas. El gasto en adquisiciones bibliográficas ha aumentado. En 2005, se destinó un 7% más a revistas, un 9% más a libros y un 23% más, a base de datos u otro material bibliográfico.

Por otra parte, la superficie dedicada a bibliotecas sube un 3%, el número de puestos de lectura, en un 2%, y el de libros, en un 5%.

«Hay que esforzarse para que un punto de lectura se convierta en un centro de aprendizaje, con espacios adaptados para realizar trabajos en equipo, salas multimedia...», explica Barrenechea. «Es parte del plan estratégico a seguir en el acercamiento a la implantación del espacio europeo», continúa.

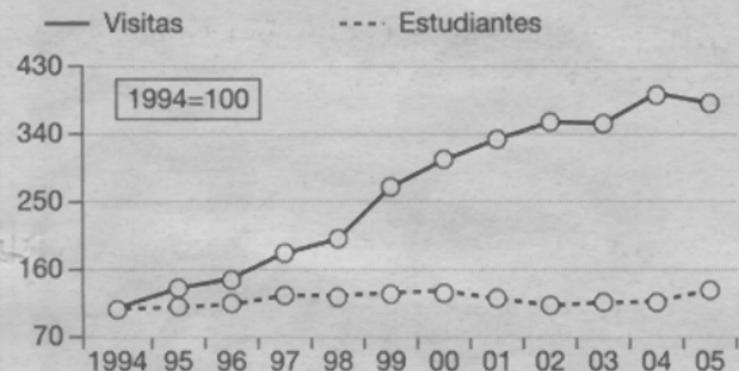
«En este sentido, una de las medidas a seguir en los próximos meses es apostar por la investigación para conseguir mayores recursos para los investigadores».

LA COMPLUTENSE, EN LA ERA DIGITAL

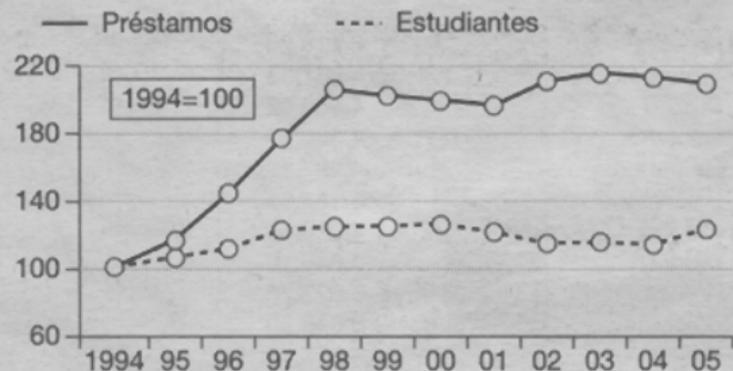
En una apuesta por facilitar el acceso al conocimiento e impulsar las nuevas tecnologías, la Universidad Complutense de Madrid se acaba de convertir en la primera institución de Enseñanza Superior de habla no inglesa en unirse al Proyecto de Bibliotecas de Google. Este acuerdo de cooperación, del que ya forman parte seis importantes universidades, entre las que se encuentran las de Michigan, Harvard, Oxford o Stanford, permite digitalizar todas las colecciones de libros –libros de derechos de autor– de los fondos de la Complutense. De las obras de Cervantes a las de Sor Juana Inés de la Cruz, la participación de este centro enriquece el índice multilingüe de obras de Google. Asimismo, ofrece a cualquier persona acercarse a ellos fácilmente y leerlos a través de la Búsqueda de Libros de Google (www.books.google.es). «Hasta este momento, sólo aquellos que tenían acceso a la biblioteca de la Universidad podían consultar nuestro catálogo de libros de dominio público», destaca el rector de la Complutense, Carlos Berzosa. «A partir de ahora, todo el mundo tendrá la oportunidad de aproximarse a ellos a través de internet, sin importar donde viva».

Estadísticas de las bibliotecas entre 1994 y 2005

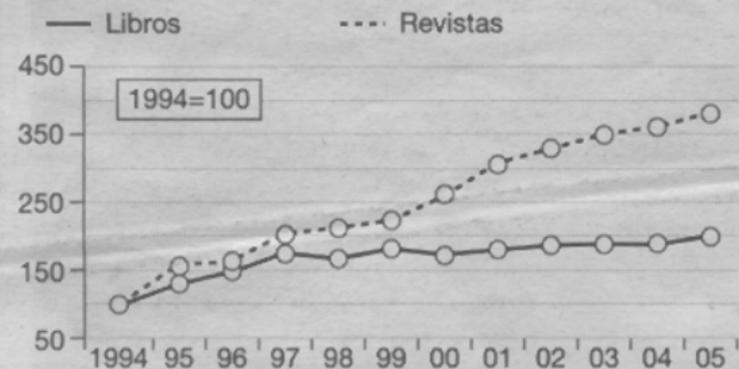
• Visitas a las bibliotecas



• Préstamos



• Gasto en adquisiciones



• Préstamos entre bibliotecas

